

Lorenzo Insa Celma

* Calaceite (Teruel) - 18 junio 1874
† Tortosa (Tarragona) - 2 septiembre 1936

D. Lorenzo nació el 18 de junio de 1874 en Calaceite, provincia de Teruel y entonces diócesis de Tortosa, hijo de Domingo y Modesta. Fue bautizado ese mismo día.

Según su paisano y condiscípulo, Agustín Fontcuberta Membrado, «sus padres eran labradores. Lorenzo probablemente hubiera sido labrador, pero cayó una vez de la caballería y se rompió un brazo; se lo arreglaron, pero no quedó del todo bien, resultando casi incapacitado para trabajos agrícolas; entonces fue cuando orientó su vida hacia el sacerdocio».

En 1888 comenzó los estudios en el Seminario de Tortosa, como alumno interno del Colegio de San José. Fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1901. Hacía años que había fallecido su padre, y su madre muriço seis meses antes de su ordenación. Por eso, prefirió celebrar la primera misa más reservadamente en el Monasterio de Montserrat.

Apenas ordenado se incorporó a la Hermandad, primero como aspirante el 10 de junio de 1901, y al año siguiente se consagró como operario.

Su primer cargo fue de prefecto y administrador en el Seminario de Zaragoza, que desempeñó durante quince años (1901-1916). Fue un hombre entrañablemente querido entre los seminaristas zaragozanos. Con su permanente sonrisa, con su mansedumbre y trato encantador, con sus desvelos paternales, sobre la base de una piedad amable, sencilla, pero sólida y abnegada, logró ser para sus seminaristas un padre, un maestro y un modelo de espiritualidad sacerdotal.

En agosto de 1916 fue nombrado rector del Seminario de Córdoba, con gran sentimiento del arzobispo de Zaragoza, Mons. Juan Soldevila Romero, que conocía muy bien sus cualidades. Llevaba tres cursos en el nuevo destino, cuando fue reclamado insistentemente ante el Director General de la Hermandad por el arzobispo de Zaragoza, para que regresase a su Seminario, con la lógica oposición del obispo de Córdoba, porque allí –decía– "estaban contentísimos con Insa".

Por fin, ante las razones y diplomacias del Director General, el obispo de Córdoba accede al cambio de rector y D. Lorenzo vuelve a Zaragoza el 23 de agosto de 1919 y su gestión, como rector, en el Seminario fue sencillamente extraordinaria, porque se entregó totalmente a la formación de los seminaristas, sin escatimar sacrificios. Conocía personalmente, no sólo a los alumnos, sino también a sus familiares. Promovió la revista "Nuestro Apostolado" para que los sacerdotes y los fieles de la archidiócesis conociesen más el Seminario y para que los seminaristas se ejercitasen con la pluma. Creó un ambiente de piedad en el Seminario con el Apostolado de la oración. Buscó los mejores profesor, no sólo competentes sino también ejemplares. Ayudaba con su propio patrimonio a los seminaristas más necesitados.

Era sencillo, humilde y afable, prudente hasta el extremo. Un hombre de oración y piedad sólida, con especial devoción eucarística. Estaba en servicio permanente a los seminaristas. Se imponía por su bondad, por su ejemplo, y por su entrega. Un antiguo compañero suyo afirma que, a pesar de tener poca facilidad de palabra, influía enormemente en el alma de sus alumnos, solamente con su ejemplo y con la predicación de sus obras más que con discursos elocuentes. Fue un hombre excepcional. Un grandísimo operario.

A raíz de los sucesos de Asturias, en el año 1934, hablaba con veneración de los sacerdotes y seminaristas que allí sufrieron martirio.

Cuando estalló la guerra en el año 36, se encontraba de vacaciones en su pueblo, tras haber realizado los ejercicios espirituales en Tortosa la primera quincena de julio. Tuvo que salir precipitadamente de Calaceite y fue a Valdealgorfa. El párroco se había marchado del pueblo y él se quedó sustituyéndolo mientras pudo.

Pocos días después, una orden del Comité obligó a todos los forasteros a abandonar el pueblo.

Entonces, vestido ya de seglar para evitar peligros, se dirigió a Tortosa, al Colegio de San José, pensando que todavía estarían allí los sacerdotes operarios, pero solo encontró a los milicianos destruyendo y profanándolo todo. Sospechando que era sacerdote, lo maltrataron y poco faltó para que lo mataran inmediatamente. Se dirigió a la casa del párroco de Santiago, Mosén Domingo Audí, que había sido durante 23 años párroco de Calaceite y con el que le unía una estrecha amistad, pero la encontró cerrada. Acudió a casa de varios amigos y paisanos. Ninguno se atrevió a recibirlo de atemorizados que estaban.

Entonces se enteró de que Mosén Audí se había refugiado en la casa de un huerto que tenía su familia en el arrabal de El Jesús, y allí se fue. Le recibieron con mucho agrado, prestándole todas las atenciones y cuidados necesarios. En ese huerto convivieron ambos sacerdotes orando juntos, animándose mutuamente y esperando lo que Dios quisiera disponer.

El día 9 de agosto de 1936, unos milicianos se presentaron en la casa, preguntando por Mosén Audí. Una sobrina suya, que los había visto venir, avisó a su tío para que escapase. Este, sin embargo, se entregó voluntariamente para evitar que hicieran un registro de la casa y encontraran también a D. Lorenzo, del que no tenían noticia. A Mosén Audí lo mataron ese mismo. D. Lorenzo se quería presentar también para correr su misma suerte, y tuvo que ser disuadido por la familia de su amigo.

Como se iban multiplicando los registros de la casa, D. Lorenzo decidió salir de la casa y permanecer día y noche en el huerto, ocultándose entre los maizales y sufriendo el tórrido calor del mes de agosto. En vista de que no podía prolongar mucho tiempo aquella vida, y viendo que comprometía a la familia de un amigo mártir, ya que alguien había denunciado la presencia de un sacerdote allí, después de meditarlo serenamente, decidió presentarse al Comité, sabiendo que esto le costaría la vida.

Era el 30 de agosto. Aquella noche durmió en el huerto, adonde la familia de Mosén Audí le llevó una botella de leche para cenar y desayunar. El 31 de agosto ya no lo encontraron. Se había presentado espontáneamente a los milicianos diciendo que era sacerdote.

Poco tiempo estuvo encarncelado, pues el día 2 de septiembre fue fusilado en Pla des Ametllers, a 7 kilómetros de la ciudad, donde solían ajusticiar a los condenados.

Su cadáver nunca se encontró. Seguramente fue enterrado en una fosa común del cementerio de Tortosa, como tantos que llegaban sin identificar.

Un sacerdote, que fue alumno del siervo de Dios, testifica: «Le mataron por ser sacerdote y, si no hubiera sido sacerdote, creo le hubieran matado por ser bueno». No tenía enemigos personales ni había tomado partido político.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Lorenzo Insa Celma y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID